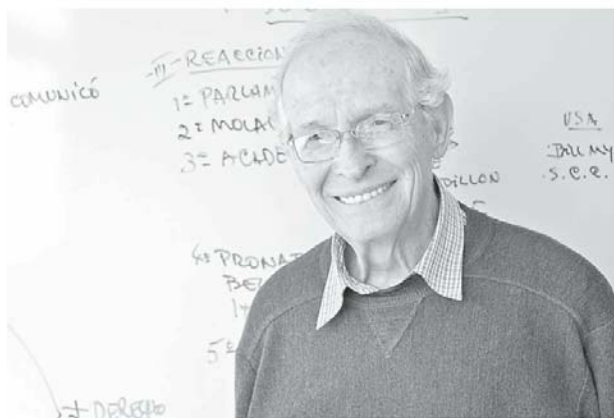


El maestro Alejandro Cusiánovich dictaba su clase en cuarto de primaria del colegio Salesiano de Breña cuando un alumno volvió a llegar tarde. Lo detuvo en la puerta y le pidió explicaciones. El niño se arrojó la chompa para protegerse del frío. "Profesor -le dijo-, cuando salgo del colegio voy a la fonda donde trabaja mi mamá a ayudarla. Atendiendo, lavo y limpio hasta la noche. Después hago mis tareas y recién a la una de la mañana puedo dormir. Me levanto a las cinco para ir a comprar a Carabayllo y regreso a la casa con las cosas. Cuando



"Pedagogía de la Ternura", y así quedó el nombre".

Para 'Chito', la Pedagogía de la Ternura es una forma de educar, de enseñar con cariño, en este caso, a niños que han pasado por tantas malas experiencias, "por el mismo basural de la sociedad", dice. Es una pedagogía que evita herir, que trata a cada uno como ser valioso, único e irreplicable.

Dice también que en la Pedagogía de la Ternura se expresa mucho del carisma de don Bosco, pues "no solo hay que decir que uno ama a los niños y jóvenes, sino que ellos sientan que son amados. Y los chicos lo sienten".

termino todo eso, agarro mis cuadernos y vengo al colegio. Así, todos los días".

El maestro Cusiánovich terminó de escucharlo y lo invitó a pasar a la clase. Se acomodó los lentes y regresó a la misma pizarra verde de todos los días. Esa mañana de 1958, comprendió que su práctica docente necesitaba un ajuste. "Ese alumno me cambió el chip". En medio de una educación estandarizada, supo que no podía tratar a todos por igual. Era un niño trabajador y su mundo no estaba traducido en el modelo tradicional de escuela del que yo también formaba parte".

POR LOS NIÑOS

Desde que en 1950 inició su formación religiosa en el seminario salesiano de Magdalena del Mar, Alejandro Cusiánovich Villarín ha estado siempre al lado de niños y jóvenes. Ellos han marcado tanto su vida que el mismo apelativo de 'Chito' se lo pusieron unos chicos del Callao.

Trabaja en el centro juvenil con bastantes chicos. Como no sabía todos sus nombres, les llamaba 'chito',

todo el país, organizados en la Juventud Obrera Católica (JOC). Junto a ellos vivió la crisis de 1976, cuando tuvo lugar el más grande despido de trabajadores de la década.

"El 90% de jóvenes de la JOC se quedó sin trabajo, lo que motivó una reunión nacional de emergencia. Imaginé que habría una discusión sobre la reposición o la creación de un frente de

lucha. Pero no, aquella reunión recomendó pensar en los niños de 9, 11, 13 años que ya trabajaban. Lo que pensaron los jóvenes en esa reunión era en organizar a la nueva generación", recuerda.

Fue así que, en medio de la misma inestabilidad de la época, nació el Movimiento Nacional de Niños y Adolescentes Trabajadores Hijos de Obreros Cristianos

MAESTRO DE LA TERNURA

Formado en las canteras y en el carisma de los discípulos de don Bosco, Alejandro 'Chito' Cusiánovich ha dedicado más de medio siglo de su vida a caminar junto a aquellos que están obligados a trabajar desde temprana edad.

ESCRIBE HUGO GRÁNDEZ MORENO

"Era un niño trabajador y su mundo no estaba traducido en el modelo tradicional de escuela del que yo formaba parte."

lescentes, que encontraron y encuentran en el Manthoc una oportunidad para ser comprendidos e incluidos y para defender sus derechos como niños trabajadores.

Contra lo que muchos piensan, 'Chito' afirma que el Manthoc no alienta el trabajo infantil, ni va contra las normas nacionales y supranacionales referidas al tema. Lo que hace, simplemente, es

acompañar la realidad cruda y dura de niños, niñas y adolescentes que en nuestro país tienen la obligación de 'recursearse' para sobrevivir.

en el Perú como en el mundo.

CLAVE DE TERNURA

Del Manthoc y del trabajo con niños y adolescentes trabajadores, del maltrato al que están expuestos y la indiferencia de muchos, de sus frustraciones y sus anhelos, nació una manera diferente de concebir su acompañamiento. A ella, 'Chito' le llamó la "Pedagogía de la Ternura".

parte."

(Manthoc). "En esa misma reunión se me encargó organizarlo y yo, como asesor, acaté", dice 'Chito'.

Y allí estaban los camillitas, los vendedores de caramelos, los ayudantes en negocios familiares, los cantantes de micro, todos niños y ado-

La que hace, simplemente, es acompañar la realidad cruda y dura de niños, niñas y adolescentes que en nuestro país tienen la obligación de 'recursearse' para sobrevivir.

Van a cumplirse cuarenta años desde su fundación y hoy el Manthoc, con parte del entusiasmo y empuje puesto por 'Chito' desde aquel 1976, es una organización referente de la reflexión y la práctica sobre trabajo infantil, tanto

la "Pedagogía de la Ternura".

"Un día estábamos por empezar una reunión con profesores venidos de varios lugares. Eran tiempos violentos, de mucho dolor. A punto de comenzar, me dijeron: 'Chito', ¡hábales tú! Sabiendo que eran educadores y que también traían consigo una carga de sufrimiento, pensé en un tema que relacionara ambas cosas. Subí al escenario y di mi charla. Su título:

¿Y POR QUÉ NO?

'Chito' cree en las utopías, en aquellas cosas que, sin ser imposibles, cuestan un poquito más de trabajo. Es también reactivo al determinismo, a cruzarse de brazos viendo a niños y jóvenes trabajadores sin oportunidad para crecer.

"De vez en cuando me encuentro con jóvenes y adultos. Algunos profesionales, otros estudiando en Europa. ¿Sabes dónde estuvieron? En el Manthoc. Algunos de ellos, líderes de organizaciones, me dicen: Por tu culpa estoy metido en esto". Y ríe.

El maestro Cusiánovich tampoco cree en eso de que "el que de niño ha trabajado, de adulto tendrá una limitación o deficiencia psíquica". Si lo creyera, no le hubiera dedicado más de la mitad de su vida a cada uno de ellos.

Sentado en el auditorio de la universidad que le ha otorgado el doctorado honoris causa por su trabajo permanente en favor de la niñez, el maestro Cusiánovich recibe también el homenaje de Gabriela, una niña trabajadora

briela, una niña trabajadora

que vino desde Ayacucho hasta ese escenario que, con su voz a punto de quebrarse, alcanza a decirle: "Gracias, querido 'Chito' por dedicar tu tiempo a enseñarnos, a escucharnos, a luchar junto a nosotros por nuestros derechos". Y los aplausos del respetable, y de la historia de miles de niños, niñas y adolescentes trabajadores, son todos para él.

nombres, les llamaba 'chito', que en aquel entonces significaba palmilla o ladronzuelo. A todos les llamaba así y, bueno, ellos también me empezaron a llamar 'Chito'. Así fue como me quedé con el 'chaplín', cuenta.

Habían pasado algunos años desde su encuentro con el mundo del trabajo infantil, cuando 'Chito' comenzó a asesorar a cientos de jóvenes obreros de casi

la creación de un frente de lucha. Pero no, aquella reunión recomendó pensar en los niños de 9, 11, 13 años que ya trabajaban. Lo que pensaron los jóvenes en esa reunión era en organizar a la nueva generación", recuerda.

Fue así que, en medio de la misma inestabilidad de la época, nació el Movimiento Nacional de Niños y Adolescentes Trabajadores Hijos de Obreros Cristianos